

LA CRISIS SANADORA.**María Isabel Serrano González.**

Doctora en Medicina. Directora de A Tu Salud.

“De los abismos de la enfermedad grave vuelves renacido” OLIVER SACK.

Quando una enfermedad hace crisis decimos que se está iniciando la recuperación, que se ha invertido el sentido del daño y se inicia el camino a la sanación; a nivel social ¿podemos decir lo mismo?

En el momento actual la palabra crisis evoca el modo de ser y de manifestarse nuestra sociedad, y se ha utilizado tanto que apenas connota vida y significado más allá de la inmediatez.

Hay una crisis mundial de producción, una crisis económica, una crisis de relaciones internacionales, una crisis social, una crisis mundial de la educación que ha cambiado la manera de vivir; pero ha cambiado poco a los seres humanos en el sentido de crisis como sanación.

Está en crisis el comportamiento humano, su producción de significado en el marco de nuestra vida y ello no nos hace más profundos, no cambia a la sociedad; nos hace más superficiales.

Hay una crisis de estímulos y motivaciones para actuar y relacionarse. Emerge como seña de identidad de la sociedad actual que no es nuevo, un valor indiscutido, y es **“la competitividad”** y que también adolece de esa crisis anestésica de los significados éticos que padece la sociedad; en vez de darle el significado de adquirir competencia y esforzarse, se maneja el término y la conducta como acicate de superar a los otros, ir contra los otros, ir ocupando escalones, destruyendo a los demás. Vamos sembrando el terreno de cadáveres en nuestro camino, y al mismo tiempo queremos salir “juntos” de la crisis; pero en realidad no queremos salir juntos, queremos salir cada uno. Pero ¿cómo se puede salir de la crisis en un mundo globalizado e interdependiente cuando el nexo de progreso es la educación que está intrínsecamente enraizada en lo relacional? ¿Cómo se puede salir si hay que desarrollar otros bienes y unos vínculos que son de una índole más profunda que lo dinerario y el progreso individual, y este discurso está marginado en nuestra sociedad? La Educación nos ayuda a crecer en el seno de la comunidad. Si hoy el mundo es globalizado, nos debe ayudar a crecer en y con la comunidad internacional. ¿Quién está dispuesto a perder para que ganemos todos? ¿A quién le interesa esto? Se me puede decir: ¡bueno! también existe la solidaridad. Cuando estoy escribiendo esta editorial está muy presente la “injusticia” de Haití, y suena la palabra solidaridad, se llena la boca de todos, pero yo me pregunto ¿esta solidaridad se convierte en motor de nuestra vida?, Si fuera así tendríamos que estar cambiando muchos criterios en nuestra forma de ser y estar en la vida, y de producir “riqueza”, y también nuestro consumo. ¿O, tal vez, la solidaridad es un producto exótico de un momento? La solidaridad también produce miseria humana, cuando el motivo y su ejercicio no responden a la exigencia de la justicia, cuando no aborda los intereses comunes como norma de hacer política y de construir la sociedad; la solidaridad produce miseria humana cuando damos dinero y blanqueamos nuestra conciencia y no exigimos los cambios en la forma de producir, en el estilo y contenido de las relaciones exteriores, en nuestro propio estilo de vida y nuestras formas de consumo. La solidaridad exige abordar los intereses comunes.

Esto me recuerda actitudes que ocurren en el ejercicio de la medicina que en muchas ocasiones consiste sólo en dar medicamentos; para ello se necesita poca inteligencia, y además marginamos otra forma de interpretación de la terapia y de la relación sanadora más allá de los fármacos. Necesitamos una medicina de un género más profundo, basado en una interpretación más honda y con más calado del organismo y de la vida, de la salud y la enfermedad; una medicina fisiológica activa y colaboradora que une al médico y al paciente en el aprendizaje de la vida, la comunicación y la comprensión humana; la medicina que une e incorpora en el proceso de sanación a los dos protagonistas.

Una solidaridad que no entiende de justicia es una medicina que sólo entiende de medicamentos; es una anestesia. *“De los abismos de la enfermedad grave vuelves renacido”*, dice Oliver Sack, Puede ser verdad, sólo si descienes con la enfermedad, con la crisis, a las profundidades de la vida. En nuestra reflexión sobre la patología y la miseria humana en nuestra sociedad, que no sólo es la pobreza, la crisis nos debe llevar a una situación de cambio de vida personal y social; que cambien las condiciones que hacen que viva en la indignidad la mayor parte del género humano, y eso no sólo exige dinero sino implicación personal que nos tiene que hacer cambiar a todos..

La sociedad necesita descubrir relaciones nuevas que restablezcan la salud, y desarrollar nuevas formas de entender y vivir la vida, de manera que crecer no sea llevarse por delante a los otros. Lo que nos interesa, en la “crisis”, como en la medicina, no es un puñado de síntomas, sino las personas y sus relaciones cambiantes con el mundo. Sólo si nos planteamos abordar los problemas desde los intereses comunes, la crisis será sanadora, restablecerá nuestra salud social.

Editorial